

Francia, males que no habian referido enteramente en sus informes, pues Quinette dice en el suyo « que no quiere descorrer el velo á los horribles secretos de las cárceles del Austria; sus pormenores, añade, harian estremecerse á la humanidad, y repugnarian á nuestros sentidos. »

Los ejecutores de las persecuciones traspasan casi siempre los límites que les prescriben las órdenes de sus gefes, y por un exceso de celo ó de bajeza servil, á la crueldad de estos añaden su crueldad personal: observacion que no debieran nunca perder de vista los que ejercen el poder.

CAPITULO II.

Condenacion de Lemaitre; informes falsos de los agentes de la emigracion; sus funestas consecuencias; el emigrado Geslin; conspiracion de Babeuf; ataque del campo de Grenelle; muerte de Stofflet y de Charette; se pacifican los departamentos sublevados; triunfos de nuestros ejércitos; traicion del general Pichegru; le sucede Moreau; conquistas de Bonaparte en Italia; el conde de Lila se aleja de Verona.

He hablado del conspirador *Pedro-Jacobo Lemaitre*, y he citado los fragmentos de su correspondencia¹. La comision militar que entendió en esta causa, pronunció su fallo á fines de brumario del año IV de la república, y le condenó á la pena capital. Entre sus cómplices, *Jacobo-Francisco Brière* fue condenado á seis años de prision; *Cárlos Perrin* á dos años; *Antonio Huguet*, llamado Desfargues, á un año; *Nicolas Laurent*, *Favier* y *Teodoro André*, á seis meses. La misma comision condenó á dos ausentes á la deportacion, y absolvió y puso en libertad á otros tres de los acusados.

Estas condenaciones y los resultados del acontecimiento vendimiario llenaron de consternacion á los autores secretos de este, pero no los corrigieron. A pesar del mal éxito de sus tentativas,

¹ Véanse tomo iv las páginas 358, 359, 366, 367 y siguientes.

siempre tenebrosas y fundadas en la corrupcion y la perfidia, no las abandonaron jamas, ni perdieron la esperanza de triunfar á vista de las repetidas derrotas que sufrieron. Esta constancia que rayaba en terquedad insensata, procedia principalmente del error en que estaban los gefes de la emigracion por los informes falsos de sus agentes. La contrarevolucion, segun el parecer de estos, era una operacion fácil; la gran mayoría de la Francia la deseaba ansiosamente, y no habia mas obstáculos que vencer, que los que ponian un puñado de jacobinos y de funcionarios públicos, á quienes se podia intimidar ó corromper: tal era el lenguaje de la mayor parte de estos agentes. Este error que propagaban con sus relaciones inexactas, y que adoptaban gustosos aquellos á quienes lisonjeaba, ha producido los desórdenes, los crímenes y conspiraciones, que han assolado la Francia y hecho derramar la sangre de muchos de sus habitantes.

En medio de esto se notan en ciertas correspondencias de emigrados algunas quejas sobre los informes falsos de los agentes. En las memorias, que escribió indiscretamente el conde de *Geslin*, uno de los emigrados, se leen algunas lamentaciones sobre los funestos efectos de estas relaciones infieles. Dice que un príncipe ha sido « *cruelmente engañado* en las particularidades que se le han comunicado sobre los Chuanes y el Vendée¹. »

¹ Correspondance secrète, etc.; affaire de Geslin, pag. 517.

Dice tambien que se ha cometido igualmente una equivocacion en el acontecimiento de vendimario, y que se ha juzgado erradamente el estado de la opinion pública de Paris. Fuera de que el plan fue mal concebido y peor ejecutado, seria engañarse, añade, « el dar por asentado que los Parisienses quisiesen sustituir el antiguo orden de cosas al gobierno republicano. Poniendo á parte la clase *desgraciadamente poco numerosa de las gentes honradas* y un puñado de artesanos laboriosos y de buenos pensamientos, el resto no aspiraba mas que á una mudanza que le procurase mas ventajas y comodidades, y le dejase su licencia, su quimérica igualdad y su irreligion: tal es, me estremezco al decirlo, la manera de pensar de las *siete décimas partes* de Paris.

« Segun este cálculo se pueden apreciar los recursos que promete la clase preservada de la corrupcion, que es en general la mas acomodada; pero ¡ cuánto encierra todavía de egoismo, de flojedad, de temor y de cobardía! No se debe, pues, esperar de ella la osadía con que se arrostran los peligros, ni la energía que hace emprenderlo todo¹. »

Despues de haber hecho esta pintura de la opinion pública de Paris, habla M. Geslin de *las gentes honradas y de las gentes que piensan bien*, es decir, de las que piensan como él, y no da en sus memorias una idea muy aventajada de la moralidad

¹ Correspondance secrète, etc.; affaire de Geslin, tome II, p. 513.

de estas gentes ni de la suya, segun se verá inmediatamente.

Los Parisienses empezaban á sentir los tristes efectos del hambre, y M. Geslin contaba con esta plaga de la humanidad como el único recurso de los partidarios de la contrarrevolucion. « Si tuviésemos, dice, algunas cantidades de numerario que distribuir á propósito....., se podria sacar partido del descontento. Los *asignados ingleses* (no se atreve á decir los *asignados falsos* fabricados en Inglaterra) harian milagros, y aunque se repartiessen con prodigalidad, no habria riesgo de empobrecerse¹. »

Despues de haber aconsejado la corrupcion, le veremos ahora aconsejar la perfidia. Este hombre que *piensa bien* es de parecer que « se entablen negociaciones con la república francesa. » Pero quiere que estas negociaciones sean *simuladas*, y que se *alarguen indefinidamente*, *multiplicando las dificultades*².

El autor de estas memorias habla de un consejo general de la emigracion, de un representante de este consejo, de una asociacion de rentistas, y de un empréstito; se queja de que M. *Lemaître* hubiese guardado su correspondencia en su propia casa, imprudencia que ha causado su pérdida y comprometido á tantos *hombres de bien*³.

¹ Correspondance secrète, affaire de Geslin, tom. II, pag. 515.

² Idem, pag. 521.

³ Idem, pag. 517.

Nada hay mas comun que dar á otros consejos que no sigue el mismo que los da. Salió M. Geslin de Paris, y al pasar por el departamento del Eura, se le arrestó y se le cogió su correspondencia¹. Sus noticias, sus informes y consejos no llegaron á las personas á quienes se dirigian, y bien pronto se vió reventar una nueva conspiracion.

La de vendimiario, suscitada por los emigrados, se presentó con la librea del realismo; la que le sucedió despues, y de que voy á hablar, apareció en un traje diferente. Se recibieron los primeros anuncios de ella en una carta escrita en Basilea el 28 de noviembre de 1795 (7 de nivoso del año IV). « No dude vmd., dice esta carta, que la Inglaterra y el Austria estan haciendo los últimos esfuerzos para dar un golpe mortal á esa república, y que se apoyarán particularmente en la *corrupcion*, en la *perfidia* y la *traicion*, etc.². »

Este aviso era fundado, y no tardaron en verse en Paris las señales precursoras de una sedicion. Durante el mes de pluvioso del año IV se notaban en esta ciudad algunos corrillos y mucha agitacion; se formaban sociedades turbulentas, señaladamente las llamadas de la *rueda de hierro* (cercle de fer),

¹ Renato - Guillermo - Pablo - Gabriel - Esteban Geslin de la Ville-Neuve fue arrestado en Pillières el 2 de nivoso del año IV; llevaba el nombre falso de *Lesage*, y dos asignados falsos de 400 libras. Las Memorias manuscritas se le encontraron en el forro del sombrero. Trasladado á Paris fue condenado á muerte el 6 de nivoso por una comision militar.

² Véase el Monitor, año IV, n° 74.

de los patriotas de 89, del Panteon, etc.; se preconizaba en ellas abiertamente el odio contra la pretendida tiranía del nuevo gobierno; algunos diarios hablaban del trastorno de este como de un deber, y entre ellos se distinguía por su audacia el *tribuno del pueblo*, redactado por *Babeuf*; finalmente se hallaban fijados en todas las esquinas de las calles carteles que enseñaban al público una doctrina suversiva de toda libertad legal, de todo orden político. La clase que sufría los efectos de la necesidad, lisonjeada con la esperanza de un cambio que redundaría en provecho suyo, oía con placer estas insinuaciones; pero las personas que no habían malogrado las luces y desengaños de la experiencia, veían en todas estas maniobras los indicios de una próxima sublevación.

Penetróse el gobierno de la necesidad de atajar los progresos de una empresa, cuyos amagos se sentían generalmente. Las sociedades populares nuevamente formadas se componían ya de cuatro mil hombres, muchos atraídos por la curiosidad, algunos engañados, y otros conspiradores; sus sesiones se prolongaban hasta muy entrada la noche; distribuían diplomas y reglamentos impresos; contaban entre sus más vehementes oradores á muchos *extrangeros*, y tenían correspondencia en los departamentos con un gran número de otras sociedades que eran sus pro hijadas. Oíanse en todas ellas sin contradicción las proposiciones más sediciosas. En una se hablaba de restablecer el gobierno real,

en otra se proponía la dictadura; acá se pedía la constitución de 1791, acullá la de 1793; estas querían la esclavitud y la tiranía; aquellas reclamaban la igualdad de las fortunas, la comunidad de los bienes y la ley agraria: en medio de tanta desconformidad de pareceres, todas tendían á un mismo objeto, que era la disolución del orden social.

Tal es el cuadro que, el 9 de ventoso del año IV, presentó el directorio al consejo de los quinientos, al dar la orden de que se cerrasen estas sociedades.

El consejo acordó que se nombrase una comisión de cinco miembros para informar sobre el mensaje del directorio.

En la sesión del 8 de germinal siguiente, Mailhe, encargado de leer este informe, presentó desde luego la serie de las conspiraciones que habían atormentado la república y la habían puesto frecuentemente en el borde del precipicio. Pasó en seguida á tratar de la influencia de las sociedades populares, útiles en su origen, y perniciosas desde que los intrigantes llegaron á dominarlas. «El primer cuidado de estos intrigantes, dice Mailhe, fue excluir de ellas á los hombres libres, á los enemigos enérgicos de toda tiranía, y admitir á los que juzgaban á propósito para favorecer su sistema. Hombres que desde la revolución y antes de ella, no habían vivido sino de crímenes; malvados que no habían sido capaces de aficionarse á

nada mas que á la causa real, pero que estaban convencidos de que no era ya posible prestarle ningun servicio, sino por medio de las vociferaciones de la demagogia; extrangeros, que se decian víctimas de su amor á la revolucion francesa, pero que en realidad no eran otra cosa que unos emisarios clandestinos de sus amos: tales fueron los que se presentaron en estas sociedades, y fueron admitidos como unos héroes de la libertad!... ¡Se extrañará, pues, añade el mismo, que la coalicion de los reyes haya dictado en ellas las deliberaciones favorables á su causa!...»

El informante pasa despues de esto á hablar de los *clubs* sediciosos, que el directorio acababa de mandar cerrar. A los datos que el mensage de este le habia suministrado, añade otros nuevos que la comision habia recogido, y refiere las máximas que se profesaban en estas sociedades, y las proposiciones que se hacian en ellas, que son las siguientes:

« El apóstol del asesinato y del saqueo, *Marat*, fue el verdadero amigo del pueblo. El 9 de termidor fue una matanza de los mas ardientes patriotas. La muerte de Robespierre fue la de la libertad. La constitucion del año III es obra de los Chuanes; ellos son los que han dictado las últimas elecciones. Los patriotas del 2 de setiembre y del 31 de mayo son beneméritos, y los únicos capaces de salvar la patria. Es necesario expeler el último tercio de la representacion nacional, purificar los

dos primeros, y llamar los ex-diputados de la convencion que no fueron reelegidos. Es necesario que el pueblo se levante, vengue sus agravios, establezca la verdadera igualdad, y tome medidas de tal naturaleza que nunca mas se vea obligado á recurrir á ellas¹. »

Estos principios y estas proposiciones eran la palanca, de que constantemente se habian servido las potencias enemigas de la república, cuantas veces habian querido sublevar contra el gobierno frances á los hombres violentos y atropellados.

El informante no duda que estas reuniones sediciosas fueron promovidas y establecidas por los enemigos coligados, por el Austria y los Chuanes; cita el ejemplo de Monck en Inglaterra, que por medio de la anarquía restableció el gobierno real, y añade: « De este modo halla el gobierno británico en la historia de su pais lecciones útiles que dar á los agentes que tanto tiempo ha sostiene en Francia². »

A continuacion de este informe propone Mailhe una resolucion encaminada á que se arregle la composicion de las sociedades, de manera que no puedan verse nunca á merced de los intrigantes.

Con esta medida creció la audacia de los conjurados en vez de disminuirse; se dieron á sí mismos una organizacion completa, formaron un plan de conjuracion, y estaban á punto de ponerle en eje-

¹ Rapport de Mailhe, pág. 6.

² Rapport de Mailhe, pág. 10 y 22.

cucion, cuando el directorio tomó las vigorosas medidas, que el 21 de floreal participó al consejo de los quinientos, por medio de un mensaje concebido en estos términos: «Una trama horrenda debía reventar mañana al amanecer; su objeto era echar por tierra la constitucion francesa, degollar los miembros del cuerpo legislativo, todos los que componen el gobierno, el estado mayor del ejército del interior, juntamente con las autoridades constituidas de Paris, y entregar esta gran poblacion á un saqueo general y á las matanzas mas horrorosas. Informado el directorio del lugar en que los gefes de esta espantosa conspiracion estaban reunidos y tenian sus juntas de rebelion, ha dado las órdenes conducentes para que fuesen arrestados; muchos lo fueron en efecto, y con dolor os comunicamos que entre ellos se halla uno de vuestros colegas, el ciudadano Drouet, cogido en fragante¹.»

Pide el directorio que el consejo le señale la conducta que debe observar con respecto á este representante.

En la noche del 19 al 20 de floreal una partida de fuerza armada arrestó por orden del directorio á muchos conspiradores, y selló sus papeles.

¹ Drouet, hombre exaltado y amigo ardiente de la libertad no habia podido aprovecharse de las lecciones de los sucesos que habian pasado durante los dos años que estuvo ausente, encerrado en las cárceles del Austria; le engañaron y le sedujeron; no era un hombre malo, ni un verdadero conspirador; habia mas calor que juicio en su cabeza, pero ninguna perversidad en su corazon.

Pusieron estos en claro el plan de la conspiracion, los nombres y las esperanzas de los conspiradores.

Entre los principales conjurados hace figura *Babeuf*, que habia tomado el nombre de *Graco*¹. Este hombre, dotado de mas energía que juicio, y de mas exaltacion que de verdadero patriotismo², era un verdadero tesoro para nuestros enemigos, un instrumento poderoso de que se sirvieron los supremos directores de los movimientos populares.

Babeuf fue excitado por intrigantes que afectaban la exageracion de sus principios democráticos, y cayó en los lazos que le armaron con destreza; crédulo y sencillo no supo desconfiar de las insi-

¹ *Graco Babeuf*, natural de San-Quintin, de edad de 34 años, antes feudista, despues literato y autor de un papel periódico titulado el *Tribuno del pueblo*, habia ya sido denunciado y arrestado por la vehemencia de sus opiniones. (Véase este Bosquejo, tom. iv, pág. 108.)

² El juicio que forman los autores de la *Biografía de los contemporáneos* sobre este moderno *Graco*, es semejante al que manifiesta aquí el autor, y todavía es mas aventajado; pero no estan de acuerdo con Dulaure respecto á la naturaleza y riesgos de la conjuracion, ni á la buena fe del directorio: «Es enérgico é impetuoso, dicen dichos autores, habia nacido para mover y arrastrar los ánimos, pero el tiempo de la exaltacion habia pasado. No fue escuchado sino de algunos hombres sin influjo, cuyos proyectos se malograron por la política de un gobierno que fingió temer una conspiracion para sacrificar á sus autores. El directorio que habia sabido introducir sus agentes entre los conjurados, práctica que no se han desdeñado de seguir los gobiernos que le han sucedido, necesitaba un simulacro de conspiracion para destruir á los republicanos.....» Despues de haber hablado de la muerte de *Babeuf*, añaden: «El directorio le sacrificó, no habiendo podido corromperle.» (*Biographie des contemporains*, art. Babeuf.) (N. del t.)

nuaciones p rfidas que estaban en armonía con sus opiniones, y cedió a ellas con satisfacción y con furor.

La conjuración estaba organizada con mucha habilidad: un *directorio secreto de salud pública*, compuesto de cuatro miembros, desconocidos a los agentes inferiores, dirigia toda esta máquina, y de este centro salian todas las instrucciones.

Una *junta de insurrección*, con la misma añadidura de *salud pública*, estaba subordinada a este directorio, y se ocupaba especialmente en la ejecución de sus  rdenes.

El directorio tenia tres especies de *agentes principales*; a saber, uno en cada una de las doce partes en que estaba dividida la municipalidad de Paris; *agentes militares*, empleados en inducir y arrastrar a la rebelión los diversos cuerpos de tropas situados en el interior y en las inmediaciones de la capital; y por último, *agentes intermedios*, encargados de transmitir las órdenes y la correspondencia del directorio a las dos primeras especies de agentes, y la de estos últimos al directorio.

Se hallaron en poder de Babeuf un gran número de documentos de convicción contra los conjurados, y entre ellos es muy notable el siguiente:

«*La junta insurreccional de salud pública al pueblo; acto de insurrección, igualdad, libertad y felicidad comun.*

«Algunos demócratas franceses, considerando

que la opresión y la miseria del pueblo han llegado al último punto, que este estado de infelicidad y tiranía es obra del gobierno actual;

«Considerando que los numerosos atentados de los gobernantes han excitado las quejas diarias y siempre infructuosas de los gobernados;

«Considerando que la constitución del pueblo, jurada en 1793, fue puesta por este mismo pueblo bajo la salvaguardia de todas las virtudes;

«Que por consiguiente cuando todo el pueblo ha perdido todas sus garantías contra el despotismo, a las virtudes mas intrépidas y arrojadas toca el tomar la iniciativa de la insurrección y dirigir la empresa que saque de la servidumbre a la masa de la nación, etc.»

El último de estos *considerandos*, que son mucho mas numerosos, es el siguiente: «Considerando en fin que todos los amigos de la libertad estan apercebidos y dispuestos; despues de haberse constituido en *junta insurreccional de salud pública*, tomando sobre sus cabezas la responsabilidad y la iniciativa de la insurrección, acuerdan lo siguiente:

«Artículo 1 . El pueblo está en insurrección contra la tiranía.

«Art. 2. El objeto de la insurrección es el restablecimiento de la *constitución* de 1793, de la libertad, de la igualdad y de la felicidad de todos.

«Art. 3. En este dia, desde esta misma hora, los ciudadanos y ciudadanas partirán de todos los

puntos en desórden, sin esperar el movimiento de los cuarteles vecinos, que harán marchar consigo. Se reunirán al toque de rebato y de las trompetas, y bajo la direccion de los patriotas á quienes la *junta insurreccional* haya confiado los guiones que lleven la inscripcion siguiente :

« *Constitucion de 1793, igualdad, libertad, felicidad comun.* »

« Otros guiones llevarán estas palabras :

« *Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurreccion es para el pueblo y para cada porcion del pueblo, el mas sagrado, el mas indispensable de los deberes.* »

« *Los que usurpan la soberanía del pueblo deben perder la vida á manos de los hombres libres.* »

« Los generales del pueblo se distinguirán por las cintas tricolores, que tremolarán muy visiblemente en torno de sus sombreros. »

En los artículos siguientes la *junta insurreccional* ordena á los ciudadanos de Paris que se presenten armados en el punto que haga las veces de capital de su respectiva seccion, que tomen á viva fuerza las armas de toda especie, que hagan guardar cuidadosamente las barreras y las orillas del rio, á fin de que nadie pueda salir de Paris sin el permiso de dicha junta; y por último que se apoderen de la tesorería nacional, de la casa de la moneda, de la del correo, de las casas de los ministros y de todos los almacenes públicos.

« La convencion, añade este documento, se

reunirá al instante y volverá á entrar en el ejercicio de sus funciones.

« Los dos consejos y el directorio, usurpador de la autoridad popular, quedarán disueltos; todos los miembros que los componen, serán *inmediatamente juzgados por el pueblo.* »

« Será vencida por la fuerza toda oposicion, y los que la hagan serán exterminados. »

« Asimismo perderán la vida los que toquen ó hagan tocar el tambor, y los extranjeros, de cualquiera nacion que sean, que fueren hallados en las calles ¹. »

Por los artículos siguientes se ve que Babeuf era revolucionario de buena fe, pues amenaza igualmente á los presidentes, á los secretarios y gefes de la conspiracion de los realistas de vendimiario, si osasen mostrarse á cara descubierta. Si este caudillo de faccion habia recibido la impulsión del extranjero, cedia á ella sin advertirlo, y suponiendo que obraba instigado por el gabinete británico, como tengo motivos para creerlo, no se deberia extrañar verle comprender en la proscripcion á los autores de la insurreccion de vendimiario; porque importaba muy poco á este gabinete que tal partido fuese víctima de otro cualquiera, siempre que fuesen Franceses todas las víctimas, y que á vuelta de violentas convulsiones quedase aniquilada la Francia. Los patrio-

¹ Pièces lues dans l'exposé par l'accusateur public, pag. 53.

tas y los mismos emigrados han reconocido la existencia de este sistema destructor¹.

Hay otro documento que contiene los medios de ejecucion, en los cuales se nota una sencillez atroz, y es el siguiente :

- « Matar á los cinco ;
- « A los siete ministros ;
- « Al general del interior y su estado mayor ;
- « Al comandante interino y su estado mayor ;
- « Apoderarse de los salones de los ancianos y de los quinientos ;
- « Pasar á cuchillo á todos los que se encuentren en ellos. »

Estos conspiradores estaban, al parecer, persuadidos de que seria tan fácil ejecutar estos de-
güellos como escribir la orden; que un gobierno establecido se allanaria á ser derrocado, y que todos sus miembros se dejarian asesinar sin hacer ninguna resistencia. Se ve en el plan de los con-
jurados una mezcla de proyectos atroces y de esperanzas absurdas. Continuemos.

« Apoderarse de las barreras ; no dejar salir á nadie, sea quien fuese, sin órdenes formales y precisas ;

¹ Los emigrados en su correspondencia expresan sin rebozo esta opinion. (Véanse tom. iv, las páginas 367, 368, 369.) En cuanto á la que manifesto sobre la instigacion del gabinete británico en todas las sediciones que se presentaban con el tinte de la exageracion democrática, se apoya en un gran número de hechos esparcidos en el curso de este bosquejo. La máquina que Pitt hacia mover en Paris no se componia sino de piezas de naturaleza jacobina ó anárquica.

« Apoderarse del telégrafo del Louvre y del de Montmartre ;

« Hacerse dueños del rio ;

« Es esencial tener á Meudon y las ochenta piezas de artillería, de á ocho y de á cuatro, que se hallan en este punto ;

« La fábrica de pólvora de Grenelle ;

« Las diez y ocho piezas que estan en el jardin de los Fuldenses (*Feuillans*) ;

« Los fusiles que se hallan en el edificio de los Fuldenses y debajo del salon de los quinientos ;

« El arsenal no es de despreciar.

« La tesorería nacional ; asegurarse de las personas de los administradores y de los empleados. »

Los autores de este plan recomiendan que no se deje entrar ningun cuerpo de tropas en Paris ; pero invitan á los soldados á que desiertan, á que se pasen á sus filas, y les prometen una buena parte del botin. « Los valientes que hayan concurrido á derrocar el gobierno *serán alojados, hospedados y mantenidos en las casas de los ciudadanos.* »

Hállanse á continuacion en este lacónico documento algunos párrafos que parecen dictados por la política infernal que ha dirigido todas las sediciones que han turbado la capital y toda la Francia.

Los autores de esta debian quitar la vida á todos aquellos, que quisiesen prevalerse de una